

La ética en el uso de las IA en la arquitectura

Joel Peña Bañuelos

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

HOY EN DÍA, la inteligencia artificial (IA) genera múltiples problemáticas, como sesgos en los algoritmos, falta de transparencia, riesgos a la privacidad y efectos sobre el empleo. Todo esto se ve reflejado en el ejercicio profesional del arquitecto y de la arquitecta, especialmente en el diseño de proyectos. Estas preocupaciones se reflejan en debates sobre ética y autoría.

Por ejemplo, al usar una IA como MidJourney para generar propuestas, surge la duda: ¿Quién es el verdadero autor, el arquitecto o la máquina? Algunos critican que el arquitecto no realiza el esfuerzo creativo, reduciendo su mérito. Esto nos lleva a reflexionar sobre el concepto de “esfuerzo” y su relación con la creatividad humana frente a la automatización. La IA puede ampliar soluciones creativas, pero también plantea desafíos sobre responsabilidad, reconocimiento profesional y la naturaleza de la labor del profesional del arquitecto, mostrando que la ética y la práctica profesional deben adaptarse cuidadosamente a estas nuevas herramientas.

Para comprender el concepto de “esfuerzo” es necesario abordar la ética desde la filosofía. La ética reflexiona sobre cómo y por qué el ser humano debe actuar, estableciendo pautas normativas para la conducta. Sin libertad, no puede existir ética, ya que un determinismo absoluto anularía la capacidad de elección. Como señala Juliana González en *Ética y libertad*, la libertad implica opción, valoración y decisión. La vida humana siempre ofrece alternativas, y elegir entre ellas requiere un esfuerzo consciente y voluntario. Por lo tanto, el esfuerzo surge de la libertad, y la ética solo puede ejercerse cuando somos capaces de decidir y actuar entre distintas posibilidades.

El uso de la inteligencia artificial en el trabajo del arquitecto, como sujeto ético, plantea un dilema ético central: al reducir el esfuerzo humano, puede limi-



tar nuestra libertad y la capacidad de actuar éticamente. Aunque la IA facilita el diseño y ofrece soluciones creativas, también genera incertidumbre sobre la autoría y la responsabilidad del trabajo arquitectónico, pues reduce el esfuerzo creativo y crítico del arquitecto y de la arquitecta, impactando en su capacidad de actuar éticamente como responsable del proyecto. Su implementación requiere moderación, evaluando no solo los beneficios, sino también los posibles efectos negativos, para garantizar que el arquitecto mantenga control, decisión y responsabilidad en el proceso creativo sin renunciar a su ética ni a su libertad.¹

El arquitecto es supervisor y responsable último de las herramientas que decide emplear. Como el uso de IA plantea un dilema ético y legal sobre la responsabilidad ante errores o daños: ¿quién asume la culpa, el arquitecto, el programador o la empresa? El arquitecto debe enfrentar conflictos legales, sociales e incluso humanitarios derivados de la autoría y responsabilidad de los diseños generados. Existen tres enfoques principales: la IA como herramienta asistida, donde el humano dirige el proceso; la IA autónoma, que toma decisiones mediante aprendizaje automático; y enfoques mixtos.

Estas modalidades redefinen la relación entre creador y creación, pues, aunque legalmente se atribuya la autoría a una persona, éticamente

el diseño se entiende como un proceso colaborativo entre arquitecto e IA, cuestionando la noción tradicional de autoría y esfuerzo. El segundo problema es la equidad: las decisiones tomadas por el arquitecto al usar ciertos algoritmos podrían perpetuar desigualdades, pues el enfoque debe ser la responsabilidad social del profesional al configurar el entorno urbano; los diseños generados por IA afectan la sociedad al determinar cómo se construyen los espacios, quién participa en el proceso creativo y qué ciudades habitamos. Estas imágenes influyen en gustos, inversiones y políticas urbanas, y pueden convertirse en referencias culturales o modelos replicables, acelerando la producción en masa. Además, los sesgos y la homogeneización reducen la diversidad cultural y creativa en la arquitectura.

La transparencia en el uso de la IA es un aspecto ético fundamental en la arquitectura. Los arquitectos deberían informar tanto a sus equipos de trabajo como a los clientes cuando utilizan herramientas de IA en el proceso de diseño, pues es una obligación ética del profesional hacia su cliente y colaboradores. Esto incluye generadores de imágenes, software de modelado paramétrico, plataformas de optimización estructural o energética y asistentes de redacción automática. Si no existe claridad sobre estas herramientas, puede generarse descon-

¹ Roberto Carlos Dávila Morán y Eucaris del Carmen Agüero Corzo, “Desafíos éticos de la inteligencia artificial: implicaciones para la sociedad y la economía”, en *Conrado*, vol. 19, núm. 94, 2023, p. 142.



fianza y dificultarse la comprensión de cómo se toman las decisiones de diseño y construcción.

Otro problema ético es el impacto en la transformación de las competencias y funciones que el arquitecto y arquitecta debe desempeñar para no ser desplazado por la automatización. Si un arquitecto depende excesivamente de la IA y no es transparente en su proceso creativo, los usuarios podrían percibir que la máquina realiza todo el trabajo. Esto podría motivar a algunas personas a utilizar directamente herramientas de IA en lugar de contratar a un profesional. En consecuencia, podrían generarse cambios en la naturaleza del trabajo del arquitecto, así como posibles pérdidas de empleo y transformaciones en la percepción social de la arquitectura.

El uso de la IA causaría omisión por parte del arquitecto al no integrar la historia y el contexto social en su proceso creativo. Al priorizar soluciones automatizadas, podría disminuir la preocupación artística y filosófica por preservar la historia y el contexto social. Esto puede provocar estandarización arquitectónica y pérdida de identidad en las comunidades, fenómeno relacionado con la crisis topogenética. Además, surgen dilemas sobre la creatividad: aunque la IA produce soluciones rápidas, se cuestiona si realmente crea arte o si solo combina información existente sin una verdadera intención creativa.

Uno de los problemas del uso de la inteligencia artificial en el diseño es la falta de intencionalidad. La IA puede generar propuestas sin un propósito claro, mientras que la arquitectura responde a reflexiones, críticas o necesidades humanas. Toda obra artística o arquitectónica busca expresar ideas, provocar catarsis o influir en lo social y cultural. Sin embargo, si se depende excesivamente de la IA, podrían producirse obras repetitivas y vacías, sin conexión con el contexto o la identidad local, perdiendo significado y propósito dentro de las comunidades.

Una posible solución a estos problemas se encuentra en la ética del discurso, propuesta por Jürgen Habermas.² Esta teoría sostiene que las decisiones deben basarse en el diálogo, la racionalidad, la igualdad y el respeto mutuo. El arquitecto, al tener conciencia de esto en el uso de la inteligencia artificial, promovería procesos más participativos y transparentes. En este marco, se debe ser facilitador del diálogo, pues es función del arquitecto promover procesos participativos y transparentes utilizando la IA como herramienta de mediación, no como sustituto de la voluntad ciudadana; es decir, debería incluir la participación ciudadana, permitiendo que las personas influyan en las decisiones que afectan directamente a sus grupos.

Aplicada a la arquitectura, esta perspectiva implica involucrar a los



² Jairo Miguel Torres Oviedo, Gonzalo Galván Patrignani y Oona Isabel Hernández Palma, "Ética del discurso de Habermas: como propuesta teórico-práctica en la solución de problemas práctico-morales", en *Justicia*, vol. 21, núm. 29, 2016, p. 18.



Jesús Valencia, *Ami* / 2015.

ciudadanos en la planificación urbana y en las decisiones sobre proyectos de construcción. La IA puede utilizarse para recopilar, analizar y visualizar datos que faciliten la participación pública. Asimismo, debe promoverse la transparencia en los procesos de diseño mediante el uso responsable de estas tecnologías. Según Jürgen Habermas, la ética del discurso exige que las decisiones sean abiertas, comprensibles y accesibles para todos los interesados.³

La filosofía de Jürgen Habermas frente a la inteligencia artificial cuestiona si la acción comunicativa y el consenso racional siguen vigentes cuando las decisiones provienen de algoritmos. Esto requiere transparencia y explicaciones claras sobre las decisiones de los arquitectos, pues son responsabilidades comunicativas del

profesional frente a los afectados por sus diseños. La ética del discurso fomenta igualdad en el acceso a espacios públicos e información, respeto a la diversidad cultural y consideración del contexto histórico y social, garantizando que los diseños integren valores culturales y cumplan principios éticos.

En resumen, la ética del discurso ayuda al arquitecto y a la arquitecta a ejercer su labor con mayor autonomía, responsabilidad y eficiencia, manteniendo siempre el control humano sobre la herramienta tecnológica; por lo tanto, cuando se utilice IA se busca promover transparencia, igualdad, responsabilidad y respeto a la privacidad y la autonomía. Pero, sobre todo, nos ayudará a ser más libres y poder implementar una herramienta tecnológica de una forma más eficiente y responsable.

³ Jürgen Habermas, *Aclaraciones a la Ética del Discurso*. México, Psicolibro, 2000, p. 28.